

KEVIN A. CARSON

Colección Mutualismo

EL PUÑO DE HIERRO TRAS LA MANO INVISIBLE

EL CAPITALISMO CORPORATIVO COMO SISTEMA
DE PRIVILEGIO GRANTIZADO POR EL ESTADO

Incluye
el ensayo
*Jerarquía o
Mercado*



I N N I S F R E E

EL PUÑO DE HIERRO TRAS LA MANO INVISIBLE: El capitalismoKevin
corporativo como sistema de privilegio garantizado por el EstadoA.
(Spanish Edition) Carson

KEVIN A. CARSON

EL PUÑO DE HIERRO TRAS LA MANO INVISIBLE

el capitalismo corporativo como un sistema de privilegio
garantizado por el Estado

*Traducido por
mutualismo.org*

Colección Mutualismo

Índice

[Estudio introductorio, Víctor L.](#)

[Prólogo a la primera edición española, por Kevin A. Carson](#)

[Introducción](#)

[La subvención de la historia](#)

[El dominio ideológico](#)

[El monopolio del dinero](#)

[El monopolio de las patentes](#)

[Infraestructuras](#)

[Keynesianismo militar](#)

[Otras subvenciones](#)

[Represión política](#)

[Conclusión](#)

[Bibliografía](#)

[Jerarquía o mercado](#)

[Centralización subsidiada](#)

[Mercado en el exterior, planificación en el interior](#)

[Cambio Revolucionario](#)

Estudio introductorio, Víctor L.

En abril de 1908, un incendio consumía la extensa y cuidada librería personal de Benjamin Tucker, al mismo tiempo cuartel general de *Liberty*, el legendario periódico del mutualismo norteamericano. Se había publicado casi sin interrupción desde 1881, y en su mayor esplendor había llegado a contar con 60 colaboradores y varios miles de suscriptores a lo largo y ancho del país, dotando de lustre a un movimiento que se nutría del proudhonismo francés y de la tradición individualista autóctona, y que contaba con la simpatía de una minoría numerosa e ilustrada compuesta de intelectuales individualistas, "pequeños propietarios heréticos" y obreros organizados en las ciudades del Noreste y del Medio Oeste. Tocado, sin embargo, por el trágico incendio de su gran centro de producción intelectual y por la emigración a Francia de su cabeza más visible, Benjamin Tucker, el mutualismo terminaría sucumbiendo al paso de los colectivismos, las Guerras Mundiales y la Gran Depresión[1].

Habría que esperar hasta la bomba intelectual de Kevin A. Carson, publicada en 2001 bajo el título *The Iron Fist Behind The Invisible Hand*, para que el mutualismo despertara de su letargo y reivindicase su legítimo lugar en el panorama de las ideologías políticas. Lejos del tipo de intelectual académico habitual en los *think tanks* liberales, Kevin A. Carson es, como dijera Marx de Proudhon, "no sólo la voz del proletariado americano, es él mismo un proletario". Nativo de Arkansas, ha compaginado durante años su profesión de enfermero con el estudio autodidacta de los grandes clásicos de la economía y de la política hasta convertirse hoy en uno de los intelectuales libertarios vivos más influyentes[2]. Le descubre su lenguaje sencillo y a veces tosco, muy alejado del estilo frío y distante del intelectual académico que contempla el mundo desde la ventana de su

despacho. Pero esto no es óbice para menospreciar sus contribuciones al pensamiento libertario. Su primera publicación en formato libro, *Studies in Mutualist Political Economy* (2004), alcanzaría tal notoriedad que el *Journal of Libertarian Studies* dedicaría en 2006 un número completo de sus volúmenes al debate de sus ideas. Acerca de su segunda obra, *Organization Theory* (2008), incluso un libertario conservador como Sean Gabb llegaría a decir que "Kevin Carson ha escrito uno de los libros más considerables que el movimiento libertario ha visto en años"[3], mientras que Keith Preston afirmaba simple y llanamente que Carson es "el Proudhon de nuestro tiempo"[4]. Posteriormente, Carson ha escrito un libro titulado *Homebrew Industrial Revolution* (2010) y está en proceso de publicar otro, *The Desktop Regulatory State*. Más allá de esto, desde 2008 colabora como articulista e investigador principal para el Center for a Stateless Society, y uno de sus ensayos, *The Distorting Effects of Transportation Subsidies*, ha recibido en 2011 el premio de escritura económica que concede anualmente la revista de referencia *Freeman*.

Casi un siglo después del incendio de *Liberty*, Kevin Carson no trata sólo de desempolvar las viejas enseñanzas de Proudhon o de Tucker, sino de renovar profundamente el mutualismo de acuerdo a los cambios en la sociedad y a los avances científicos desarrollados a lo largo de todo el siglo XX. Los mutualistas del siglo XIX consideraban que la obscura concentración de la riqueza en pocas manos, los trusts industriales y la miseria de los trabajadores se debían, no al libre mercado, sino a la intervención del Estado en beneficio de la clase capitalista. En concreto, consideraban que existían cuatro grandes monopolios sobre el dinero, sobre el comercio internacional a través de los aranceles, sobre las ideas a través de las patentes y sobre la tierra. Como apuntaba genialmente Benjamin Tucker[5]:

"No es la competencia, sino el monopolio, lo que priva al trabajo de su producto. [...]. Destruya el monopolio bancario, establezca la libertad en las finanzas, y el interés sobre

el dinero caerá a través de la influencia benéfica de la competencia. El capital será liberado, los negocios florecerán, se formarán nuevas empresas, el trabajo será demandado, y gradualmente los salarios subirán hasta equipararse con su producto. Y sucede lo mismo con otros monopolios. Suprima los aranceles, no conceda más patentes, derribe las barreras sobre la tierra desocupada, y el trabajo correrá inmediatamente para tomar posesión de lo que es suyo."

No obstante, Benjamin Tucker terminaría considerando al final de su vida que las grandes empresas habían cobrado una dimensión tan colosal que ni siquiera la abolición total de los cuatro monopolios sería capaz de revertir[6]. Este pesimismo explica por sí solo la decadencia del mutualismo conforme nos adentramos en el siglo XX, cuando muchos de sus partidarios caerían en el desaliento o bajo el hechizo de las ideologías colectivistas. Los análisis de Kevin Carson, al profundizar en el estudio de la intervención estatal, nos han permitido superar al mismo tiempo estas visiones reduccionistas y fatalistas del mutualismo clásico; lo que subyace detrás del predominio de la gran empresa moderna no son sólo los cuatro monopolios tuckeritas, sino una combinación más compleja de diferentes regulaciones, impuestos y subvenciones. Los dos ensayos que publicamos en esta edición, *El puño de hierro detrás de la mano invisible* y *Jerarquía o mercado* tratan precisamente de esa cuestión: Carson observa que, si bien en apariencia vivimos en una sociedad de mercado, la intervención del Estado distorsiona sistemáticamente el tamaño y la jerarquía de las empresas, la posición de los trabajadores y la distribución de la riqueza, a veces de un modo tan sutil y tan velado que sólo un estudio sosegado puede descubrirlo.

El primero de los ensayos, *El puño de hierro detrás de la mano invisible*, pretende, como decíamos, analizar el capitalismo históricamente existente como un producto de la intervención estatal. Debemos tener en cuenta que fue publicado en 2001, tres años antes de su primer escrito con cuerpo de libro; en el fondo es un esbozo de las ideas, mu-

cho más extendidas y elaboradas, que plasmará en *Studies in Mutualist Political Economy* (2004). Como reconoce el propio Carson en el prólogo a esta edición española, en la actualidad ha revisado algunos de los puntos y ha evolucionado en otros, pero consideramos que sigue siendo una buena introducción a su línea de pensamiento. Debo reconocer que cuando leí la obra por primera vez, hace ya cerca de siete años, me dejó una profunda huella; sus ideas más radicales desafían el sentido común incluso de las personas informadas, pero terminan imponiéndose de forma tal que, a través de todo un abanico de evidencias, es imposible no ver casi completamente cambiada la propia concepción del mundo económico y político una vez concluida su lectura. El segundo de los ensayos, *Jerarquía o mercado*, es en cambio un anticipo a su segunda gran obra, *Organization Theory*, ambas de 2008. Se trata de un escrito mucho más breve, pero más sólido y sofisticado, donde se aprecia perfectamente el crecimiento de Kevin Carson como escritor. Aunque el tema central es similar, en este caso Carson adopta una perspectiva organizativa. Si el mercado es el método más eficiente de asignar recursos, se pregunta, ¿por qué razón abandona la gran empresa sus ventajas para reemplazar el mecanismo de los precios y la libre iniciativa por la planificación central? La respuesta, una vez más, está en la distorsión que ejerce el Estado sobre el tamaño de la empresa y sobre las relaciones productivas. Lo más interesante de este punto es que las conclusiones de Carson no se apoyan en autores oscuros y heterodoxos como cabría suponer, sino en economistas ampliamente reconocidos por el *stablishment*, y en muchos casos premios Nobel, como Ronald Coase, Oliver Williamson, Milton Friedman y Friedrich Hayek.

En otro orden de cosas, debemos advertir que Carson no pretende en estos ensayos trazar una descripción de la propuesta mutualista en sentido amplio, que abarca otros muchos aspectos como la disolución de la educación estatal en una multitud de cooperativas de profesores, equipadas

con la libertad de decisión y los incentivos adecuados para mejorar e innovar sus métodos pedagógicos[7]; o la mutualización de la sanidad estatal, entregándola a cooperativas de consumidores y de profesionales, como muestra el ejemplo del hospital SCIAS de Barcelona, que cuenta con más de 160 000 socios[8]. Los mutualistas pretenden limitar y descentralizar el Estado, reemplazando tanto como sea posible las relaciones de autoridad por las relaciones voluntarias y contractuales. Kevin Carson considera, con un sector del mutualismo, que llevando este principio a sus últimas consecuencias deberíamos prescindir completamente del Estado a través de la organización libre y mutualista de los servicios de policía, ley y justicia[9]. Otros, como Pi i Margall, muestran sus reservas[10], pero el análisis carsoniano del capitalismo es igualmente válido cualquiera que sea nuestra postura acerca de la disolución total del Estado. Su valor radica en brindar una alternativa libertaria tanto a la izquierda establecida, autoritaria y colectivista, como al capitalismo imperante. Carson, como los mutualistas clásicos, reprocha al liberalismo vulgar su hipocresía a la hora de atacar la intervención del Estado sólo cuando beneficia al conjunto de los ciudadanos, pero raramente cuando se trata de los grandes capitalistas, a quienes con frecuencia ponen como ejemplo. El propio Benjamin Tucker hablaba de Herbert Spencer en estos términos:

"Parece como si Herbert Spencer hubiera olvidado la enseñanza de sus primeros escritos, y se hubiera convertido en un defensor de la clase capitalista (...). En medio de la multitud de sus ilustraciones (...) sobre los males de la legislación, siempre cita alguna ley aprobada al menos en principio para proteger a los trabajadores, aliviar su sufrimiento o promover el bienestar del pueblo. Pero ni una vez llama la atención sobre los males mucho más mortíferos y profundamente arraigados que crecen de innumerables leyes creadas a favor del privilegio y el monopolio".[11]

Por último, debemos señalar que esta edición no hubiera sido posible sin la colaboración y el esfuerzo de varios com-

pañeros y amigos de Mutualismo.org, que junto a un servidor han traducido con la máxima fidelidad literaria esta primera edición en castellano de *El puño de hierro*. Sus nombres son: Joaquín Padilla 'Logsemán', Octavio Muciño, Alberto Jaura, Pablo Molina y Telmo Echániz. Para cualquier duda o consulta, pueden encontrarnos en el portal de Mutualismo.org o en su página de Facebook.

Prólogo a la primera edición española, por Kevin A. Carson

Ha sido una alegría enterarme acerca de la traducción al español de mi ensayo titulado *El puño de hierro detrás de la mano invisible*, que fue mi primera publicación en ser impresa. Descubrí internet apenas un año antes de elaborarlo, a mitad del año 2000. Antes de eso, todo lo que escribí, excepto por un buen número de cartas iracundas a mi editor, eran manuscritos que terminaron juntando polvo en cajas, la mayoría de los cuales continúan sin publicar y ni siquiera han sido transcritos digitalmente.

De modo que es difícil explicar mi sensación de euforia cuando descubrí la enorme variedad de activismo y pensamiento libertarios disponibles en la red, así como las posibilidades de hacer llegar mis ideas a un auténtico grupo de lectores por primera vez. Mandé este manuscrito a Red Lion Press dos o tres semanas antes de los ataques del 11 de Septiembre, y lo concluí en su forma final en consulta con Larry Gambone no mucho después de eso. Así que vi mi primer trabajo en la imprenta no sólo en la excitante atmósfera de explorar un mundo de nuevos compañeros accesibles ahí fuera, sino también en el subidón de adrenalina que produce disparar tu primer tiro en lo que parecía ser una guerra inminente entre las fuerzas del bien y el estado de guerra total y emergencia permanente.

“El Puño de Hierro” fue una especie de destilación de los resultados de mi primer curso intensivo de lectura omnívora

sobre anarquismo, economías descentralizadas, economía política anti-capitalista, etc., que habría comenzado más o menos por allá de 1998. Pienso que más que cualquier otra cosa, fue el libro *Escala Humana* de Kirkpatrick Sale, lo que catalizó el proceso. Pero fue mi primer encuentro con las ideas contenidas y mi exploración subsecuente de las referencias en los pies de nota lo que me condujo a un estudio posterior que ha continuado hasta el día de hoy. Comencé a dirigirme a trabajos más especializados sobre “economías de escala” (o mejor dicho deseconomías), y los roles de los subsidios y las restricciones a la competencia en el desarrollo del capitalismo corporativo. Leí diferentes historias generales sobre anarquismo, *An Anarquist FAQ*, y el *Instead of a Book* de Tucker. De ahí pasé a una lectura más amplia de los pensadores anarquistas, historia radical sobre la acumulación original y el colonialismo, y otros corpus de pensamiento que iban desde Marx hasta anarcocapitalistas de derecha en la tradición austriaca. Al inicio del año 2000 comencé con una lectura voraz de los recuentos que hizo Chomsky sobre las intervenciones de los Estados Unidos en el mundo, y otras fuentes a las que él me condujo como *The Politics of War* de Gabriel Kolko y *Killing Hope* de William Blum.

Y “Puño de Hierro” fue la primera aproximación al modelo de anarquismo que obtuve de esa trayectoria de estudio. Escribí este folleto hace poco más de doce años. He aprendido mucho desde entonces, y mi perspectiva ha cambiado en varios asuntos particulares. Pero espero que aún sea valioso como para ser merecedor de la lectura de los compañeros que lo lean en español por primera vez.

Introducción

Normalmente, se reconoce que el feudalismo ha sido fundado por el robo y la usurpación; una clase dominante se estableció a sí misma por la fuerza, y entonces obligó a los campesinos a trabajar en beneficio de sus señores. Pero ningún sistema de explotación, ni siquiera el capitalismo, se ha creado por acción del mercado libre. El capitalismo se fundó en un acto de robo tan masivo como el feudalismo. Se ha sostenido en el presente por una intervención estatal continua para proteger su sistema de privilegio, sin el cual su supervivencia sería inimaginable.

La actual estructura de propiedad del capital y la organización de la producción en nuestra supuesta economía de "mercado", reflejan la intervención estatal coercitiva anterior y ajena al mercado. Desde el principio de la revolución industrial, lo que se tilda nostálgicamente de "laissez faire" fue de hecho un sistema de intervención estatal continua para subsidiar la acumulación, garantizar el privilegio y mantener la disciplina de trabajo.

Gran parte de tal intervención es tácitamente asumida por los libertarios de derechas como parte del sistema de "mercado". Aunque unos pocos intelectualmente honestos como Rothbard y Hess han estado dispuestos a examinar el papel de la coerción en la creación del capitalismo, la escuela de Chicago y los randianos toman como dadas las relaciones de propiedad existentes y el poder de clase. Su "libre mercado" ideal es simplemente el actual sistema menos las regulaciones progresistas y el Estado del Bienestar — el capitalismo del barón ladrón del siglo XIX.

Pero los mercados genuinos tienen un valor para la izquierda libertaria, y no deberíamos conceder el término a nuestros enemigos. De hecho, el capitalismo —un sistema de poder en el que la propiedad y el control están divorciados del trabajo— podría no sobrevivir en un libre mercado. Como anarquista mutualista, creo que la expropiación del valor excedente —el capitalismo— no puede darse sin la coerción estatal para mantener el privilegio del usurero, el terrateniente y el capitalista. Por esta razón, el anarquista de libre mercado Benjamin Tucker —del que los libertarios de derechas toman prestado selectivamente— se consideraba a sí mismo socialista libertario.

Está más allá de mi habilidad y de mi propósito describir aquí un mundo donde podría haberse desarrollado un verdadero sistema de mercado sin dicha intervención estatal. Está más allá de nuestra imaginación un mundo en el que los campesinos hubiesen tenido la tierra y la propiedad estuviese ampliamente distribuida, el capital fuese disponible libremente para los trabajadores a través de bancos mutuos, y la tecnología productiva fuese disponible libremente en cualquier país sin patentes, y todo el mundo fuese libre de desarrollarse localmente sin rapiñas coloniales. Pero habría sido un mundo de producción descentralizada y a pequeña escala para uso local, poseída y controlada por aquellos que hacen el trabajo —tan diferente de nuestro mundo como el día y la noche, la libertad y la esclavitud.

La subvención de la historia

Por consiguiente, la mayor subvención al capitalismo corporativo moderno es la subvención de la historia, a través de la cual el capital se ha ido acumulando previamente en pocas manos, y los trabajadores han sido privados del acceso a los medios de producción y forzados a venderse a sí mismos en los términos del comprador. El actual sistema de propiedad de capital concentrada y organización corporativa a gran escala es resultado directo de la estructura original del poder y de la propiedad, que se ha ido perpetuando a sí misma a lo largo de los siglos.

Para que surgiera el capitalismo tal y como lo conocemos, fue esencial primero de todo separar el trabajo de la propiedad. Los marxistas y otros economistas radicales comúnmente se refieren al proceso como la “acumulación primitiva”.

“Lo que el sistema capitalista demandaba era...una condición degradada y casi servil de las masas del pueblo, la transformación de las mismas en mercenarias, y de su medio de trabajo en capital”. Eso significaba la expropiación de la tierra, “a la cual el campesinado tenía los mismos derechos feudales que el propio señor”. [Marx, “Capítulo 27: La expropiación”, *El Capital* vol. I]

Para captar la enormidad del proceso, tenemos que entender que los derechos nobiliarios sobre la tierra bajo la economía feudal eran completamente una ficción legal feudal derivada de la conquista. Los campesinos que cultivaban la tierra en la Inglaterra de 1650 eran descendientes de aquellos que la habían ocupado desde tiempo inmemorial. Desde cualquier patrón de moralidad, era su propiedad en todos los sentidos de la palabra. Las armas de Guillermo el

Conquistador, sin otro derecho que la fuerza, forzaron a los campesinos propietarios a pagar rentas por su propia tierra. J. L y Barbara Hammond consideraban la aldea del siglo XVI y el sistema de campos abiertos como una pervivencia de la sociedad de campesinos libres de tiempos de los anglosajones, con la superposición del feudalismo. La alta burguesía veía la pervivencia de los derechos campesinos como un estorbo para el progreso y la eficiencia de la agricultura; una revolución en su propio poder era una forma de quebrar la resistencia campesina. De ahí que la comunidad agrícola fuera "tomada a piezas...y reconstruida del modo en que un dictador reconstruye un gobierno libre". **[The Village Labourer 27-28, 35-36]**

Cuando los Tudor entregaron a la nobleza las tierras monásticas expropiadas, ésta "expulsó en masa a los subarrendatarios hereditarios y unificó las propiedades en una". **[Marx, "The Expropriation"]**. Esta tierra robada, alrededor de la mitad de la tierra arable de Inglaterra, fue la primera expropiación a gran escala contra el campesinado. Otro gran robo de la tierra del campesinado fue la ley de "reforma" de la tierra por el Parlamento de la Restauración del siglo XVII. La aristocracia abolió las tenencias feudales y convirtió su propio patrimonio de tierras, hasta entonces "solo un título feudal", en "derechos de propiedad privada modernos". En el proceso, abolieron los derechos de tenencia de los copyholders. Los copyholders eran arrendatarios de jure bajo la ley feudal, pero una vez pagaban una insignificante renta fijada por la costumbre, las tierras eran suyas para venderlas o legarlas. En sustancia la tenencia de los copyholders era el equivalente feudal de la tenencia libre pero, dado que derivaba de la costumbre, sólo podía defenderse en tribunales feudales. Bajo la "reforma", los campesinos en copyhold se convirtieron en arrendatarios, que podían ser desalojados a voluntad o cargados con cualquier renta que su señor tuviese a bien. **[Marx, "The Expropriation..."]**